

3.- JACQUINET, Clemencia: Compendio de Historia Universal. Cuarta Parte: La Revolución francesa y sus consecuencias, y Quinta Parte: Desde Napoleón hasta nuestros días. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1902, 261 pp.



Publicado en 1902, este último volumen de la serie tiene 261 páginas y, como el anterior, se estructura también en dos secciones: La Revolución Francesa y sus consecuencias [Cuarta Parte] y Desde Napoleón hasta nuestros días [Quinta Parte].

El período de la Revolución Francesa se aborda en cuatro capítulos: decadencia de la monarquía absoluta y el movimiento intelectual del siglo XVIII, los Estados Generales de 1789, la obra de la Constituyente y la Convención.

La quinta parte se ordena en ocho capítulos que describen la figura de Napoleón, la Santa Alianza y el nacionalismo, para detenerse finalmente en cuatro asuntos: el parlamentarismo, la sociedad capitalista, la colonización y la que llama “cuestión social”. Termina la obra con un párrafo a modo de conclusión.

Resaltaremos aquí algunas afirmaciones por lo que pueden tener de ilustrativas en la caracterización ideológica del pensamiento de la autora. A propósito de las formas de Gobierno, dice:

Concedemos de buen grado que las otras formas de gobierno sean peores y más peligrosas que el parlamentarismo; pero de que la república sea la menos mala no se deduce necesariamente que sea el ideal. En páginas sucesivas nos proponemos llegar a la demostración de que ningún gobierno puede ser bueno, y además que el orden y la seguridad son palabras de efecto tras las cuales se ocultan grandes injusticias, y que sólo tienen valor para las clases directoras, mientras que para el mayor número se traducen por miseria y esclavitud.¹

Sobre la propiedad se expresa en estos términos:

El sufrimiento económico deriva de la apropiación individual del suelo y del subsuelo, de los instrumentos del trabajo, de los productos y de la concentración capitalista (...) La posesión individual del suelo es el punto de partida de todas las expoliaciones.²

Establece la concepción aquí expuesta una estructura de la sociedad fragmentada en tres clases superpuestas:

El mundo social se compone de tres capas superpuestas: abajo, la clase pobre, el proletariado, comprendiendo esos millones de desheredados que no poseen otra cosa que su inteligencia o sus brazos; al centro, la clase media (...) cuyos miembros tienen, en su mayor parte, orígenes proletarios, pero que aspiran a elevarse hasta la clase rica; en ese grupo de individuos figura todo lo que vive de la pequeña propiedad, de pequeño comercio, de pequeña industria; por último, arriba la clase rica, compuesta del gran comercio, de la alta industria de la extensa propiedad, del gran capital.³

Examina Jacquet el fenómeno de la colonización como negocio de banqueros y grandes comerciantes, diferenciando la figura del explorador de la figura del colonizador. El primero es descrito como hombre de ciencia, animado por la curiosidad y ocupado en el conocimiento. El segundo, sea misionero católico, protestante o colono laico, persigue únicamente su lucro en perjuicio de los pueblos colonizados.

¹ JACQUINET, Clemencia: *Compendio de Historia Universal. Cuarta Parte: La Revolución francesa y*

² *Ibidem*, p. 215.

³ *Ibidem*, p. 225.

La idea de un progreso que se abre paso sin que pueda ser detenido subyace al relato histórico. Un progreso que tiene como fin lo que llama su autora “el triunfo del ideal”, y para el cual insta al proletariado a instruirse.

Para caracterizar la sociedad ideal, hacia la que camina el proletario instruido y concienciado, la directora de la Escuela Moderna recurre al pensamiento de Kropotkin sin referir -a la obra del ruso- el pasaje elegido:

Obsérvase en las naciones civilizadas el germen de una nueva forma social, que debe reemplazar a la antigua: una sociedad de individuos iguales entre sí (...) Esta sociedad se compondrá de asociaciones unidas entre sí para todo aquello que reclama un esfuerzo común: federación de productores para todos los géneros de producción (...) para el consumo (...) federación de localidades entre sí (...) por último, agrupaciones más extensas (...) Todos esos grupos combinarán libremente sus esfuerzos por un convenio recíproco (...) esa sociedad no se fijará formas determinadas e inmutables, sino que se modificará incesantemente. No se sentirá la necesidad de un gobierno, porque el acuerdo y la asociación libremente consentidos reemplazarán todas las funciones que los gobiernos consideran actualmente como propias y también porque las causas de conflicto serán cada vez más raras, y aun los que pudieran producirse se arreglarán por amistoso arbitraje.⁴

⁴ Ibidem, pp. 257-260.